

LA MUJER ESTADOUNIDENSE Y EL OCIO EN LOS AÑOS VEINTE

ISABEL MARÍA GARCÍA CONESA
y ANTONIO DANIEL JUAN RUBIO
Universidad de Alicante

Recibido: 05/02/2013
Aceptado: 27/03/2013

Resumen

Tradicionalmente, el papel de la mujer en la sociedad se ha visto reducido al cuidado de la familia con escasa o ninguna repercusión fuera del ámbito doméstico. Se suponía que su papel correspondía al cuidado de los hijos y de sus maridos, y a mantener el hogar familiar.

Sin embargo, un cuidadoso estudio de la vida en los años veinte nos proporcionará una amplia perspectiva sobre la manera en la que las mujeres manejaron los avances sociales de la época. Intentaremos dar un claro enfoque sobre los esfuerzos de dichas mujeres por obtener su reconocimiento social.

Lo que se intentará demostrar será la continua batalla de las mujeres en los Estados Unidos en los años veinte, y todas las dificultades que tuvieron que sortear. Simplemente ojeando este artículo, el lector podrá obtener una visión concreta y precisa de la lucha de estas mujeres en esa época desenfadada en la historia de los Estados Unidos.

Palabras clave: la nueva mujer – la rebelión «*flapper*» – la rebelión social – tiempo libre y ocio.

Abstract

Traditionally, the role of women in society was reduced to the family care-taking with little or no real voice outside this sphere. Theirs was supposed and expected to take the role of bringing up children, to keep up the home, or to look after their usually bread-winner husbands.

Nonetheless, a thorough examination of life in the 1920s will provide a degree of perspective on how women could handle and manage the social advances of the times. We shall provide a clear focus on the efforts of such a group of women to get their proper role in society.

Henceforth, what we should try to conceal throughout this paper is the continuous struggle of women in the United States in the 1920s and the ongoing proceedings they had to take over. By merely skimming out this article, the reader should gain an accurate and concise notion of what these women had to go through at those hazard times in the United States.

Keywords: the new woman – flapper rebellion – social rebellion – spare time.



Introducción

Los conocidos como «Los Felices Años Veinte» en los Estados Unidos esconden, tras ese fastuoso nombre, una época de grandes cambios sociales y culturales. Las elecciones presidenciales de 1920 dieron el poder al candidato republicano Warren Harding, al que sucederán a lo largo de esta década los presidentes Calvin Coolidge y Herbert Hoover, también del partido republicano.

Esta década, que tan crucial resultó en la historia de los Estados Unidos, está marcada por acontecimientos sociales tan importantes como la rebelión de las mujeres, el concepto de la nueva mujer «flapper»¹, la lucha contra el racismo y la corrupción, y los avances tecnológicos que propulsaron la supuesta prosperidad económica del país.

Como nos recuerda el prestigioso historiador estadounidense y profesor de la universidad de Boston, Howard Zinn, en una época dorada, en la que casi todo estaba permitido, las mujeres exploraron dominios que hasta entonces les habían estado vetados².

Sin embargo, esta época de aparente auge económico terminó con el crac bursátil del 29 y la quiebra tanto de la bolsa de Wall Street como de todo el sistema financiero estadounidense. Ello hizo cundir el pánico entre la población y sumió al país entero en la peor depresión económica de toda su historia.

La llamada «era del jazz» marcó un periodo en la historia estadounidense caracterizada por un cambio en los valores sociales. Como el historiador Paul Johnson afirmó: «En los años veinte, Estados Unidos tenía muchas cosas para horrorizarse, cautivarse o fascinarse, pero sobre todo tenía el jazz»³.

Con la aprobación de la XIX Enmienda a la Constitución en 1920, las mujeres finalmente obtuvieron el derecho al voto por el que tanto tiempo habían

1. El término «flapper» se utilizaba en los años veinte para referirse a un nuevo estilo de vida de mujeres jóvenes que usaban faldas cortas, no llevaban corsé, lucían un corte de cabello especial, escuchaban jazz, y que también bailaban. Estas chicas usaban mucho maquillaje, bebían licores fuertes, fumaban, conducían con frecuencia a mucha velocidad, y tenían otras conductas similares.

2. ZINN, Howard. *A People's History of the United States*. Harlow, Longman, 2003, p. 479.

3. JOHNSON, Paul. *History of the American People*. Phoenix, Phoenix Giant, 1997, p. 155.

estado luchando. Entonces, una brecha generacional comenzó a formarse entre la nueva mujer de los años veinte y las generaciones anteriores de mujeres. Menos ceñida por las convenciones o las rígidas normas victorianas, la nueva mujer tenía una mayor libertad a todos los niveles con el fin de obtener notoriedad pública en diversos campos.

La nueva mujer de los años veinte desafiaba explícitamente los papeles convencionales de su género y se encontraba con la abierta hostilidad por una parte de los hombres que se negaban tanto a la presencia de la mujer en la vida pública del país por un lado, como a la supuesta disminución de su moralidad por el otro. En opinión de la doctora Glenna Matthews del Starr King College, esta nueva mujer, representaba la tendencia innovadora de las chicas jóvenes que expresaban una cierta autonomía personal⁴.

Así que las poderosas fuerzas conservadoras de la sociedad se oponían vehementemente al nuevo papel de la mujer. Muchos se alarmaron por el fenómeno que constituyó la nueva mujer. Incluso en varias revistas populares de la época, los escritores más famosos de la década pedían el retorno a los viejos códigos morales de comportamiento que, previamente, habían deplorado las nuevas generaciones de mujeres⁵.

El concepto de la nueva mujer también poseía ciertas connotaciones sexuales, reflejando un cambio de ideas que sobre la sexualidad femenina se tenía en la sociedad. Encabezada por chicas jóvenes, principalmente de clase media pero que englobaba a mujeres de todos los niveles y estratos sociales, se estaba empezando a gestar una revolución sexual⁶.

No obstante, la nueva mujer implicó un emblema de cambio y una agria fuente de controversia entre sus contemporáneos que se hallaron escandalizados ante una actitud tan laxa y liberal mostrada por estas mujeres.

Y el reflejo de esta nueva actitud tuvo su correspondencia natural en las actividades de ocio y tiempo libre, según se recogió en un artículo publicado por el profesor de sociología de la universidad de San Diego, Otto Newman⁷.

Para la investigadora Marie F. Lanfant⁸, la sociología del ocio aparece a mediados de los años veinte en los Estados Unidos, unida en cierta forma a la

4. MATTHEWS, Glenna. *The Rise of Public Women*. New York, Oxford University Press, 1992, p. 125.

5. Revista Puck, 9 October 1920, p. 11.

6. DWORKIN, Andrea. *Intercourse*. New York, Secker, 1987, p. 5.

7. NEWMAN, Otto. «The Coming of a Leisure Society». *Leisure Studies* 2, 1983, p. 6.

8. Marie-Francoise Lanfant es una prestigiosa investigadora francesa perteneciente al «Centre National de la Recherche Scientifique».

automatización de los procesos productivos y a la gran euforia económica que en aquella época se produjo.

Se desarrolló entonces en los Estados Unidos una sociología empírica basada en los sondeos de opinión que muy pronto se fijó en el trabajo y en el ocio como temas de disertación, desarrollando diversos estudios⁹. El profesor y sociólogo estadounidense Robert S. Lynd (1925), el teórico social australiano Elton Mayo (1927) y el socio-antropólogo estadounidense Lloyd Warner (1927) pusieron en marcha distintos trabajos empíricos a través de los que observaron la vida estadounidense con especial referencia al ocio y a las actividades de tiempo libre.

Ya más adelante, en 1934, los sociólogos George A. Lundberg, Mary Alice McInerny y Mirra Komarovski¹⁰ publicaron los resultados de lo que puede ser la primera encuesta realmente hecha sobre el ocio y el tiempo libre.

Por lo tanto, esta breve y sucinta revisión histórica de la literatura existente sobre la interpretación de lo que se consideraba el ocio y el tiempo libre y de lo que representaba para el ciudadano estadounidense medio, nos servirá de base sobre la que posteriormente construir y basar nuestro objetivo primario a la hora de desgranar la situación de la nueva mujer estadounidense en los años veinte primero, y posteriormente concentrarnos más detenidamente en su actitud, participación e involucración en las nuevas actividades de ocio y tiempo libre de la década.

Desgraciadamente, no existe hasta la fecha abundancia de información en este terreno y resulta bastante sorprendente que el ocio y el tiempo libre, y las actividades de ello derivadas, tengan tan poca literatura científica seria, incluso entre las publicaciones especializadas en temas sociológicos.

Y en lo relativo a estadísticas fiables de la época, la situación es mucho más grave ya que éstas no suelen elaborarse de forma continuada ni abarcan a todos los grupos sociales, como el de las mujeres, que es el epicentro de este estudio.

9. Entre dichos estudios empíricos podemos destacar los siguientes:

LYND, Robert S. *Middletown: A Study in Contemporary American Culture*. New York, Harcourt Brace, 1929.

MAYO, Elton. *The Human Problems of an Industrial Civilization*. Cambridge, Harvard University Press, 1946.

WARNER, Lloyd. *The Social Life of Modern Community*. New Haven, Yale University Press, 1941.

10. LUNDBERG, George, Mary A. MCINERNY et Mirra KOMAROVSKI. *Leisure: A Suburban Study*. Cambridge, Columbia University Press, 1934.

1. La nueva mujer de los años veinte

Pero, ¿dónde residía la novedad de la nueva mujer de los años veinte? El cambio más prominente fue el incremento de su presencia en la vida pública del país. Mientras que la vida de las mujeres de las generaciones anteriores giraba alrededor del hogar familiar, la nueva mujer se aventuró en las diferentes profesiones, en la política, en la cultura, y en el abundante ocio de la época.

Sin embargo, no lo hicieron en igualdad de condiciones con los hombres ya que aún eran dependientes económica y políticamente de ellos al comienzo de esta década. Pero, a diferencia de sus contemporáneas, ellas no se quedaron de brazos cruzados y lucharon por encontrar su propio lugar en la sociedad. Naturalmente, algunos grupos de presión, como el «Ku Klux Klan»¹¹, se oponían con fuerza al nuevo papel de la mujer.

La respuesta a estos cambios sociales vino en forma de rebelión «flapper» por parte de la mujer. Es en este contexto social en el que dicho término tuvo su razón de ser. El estilo de vida de las mujeres jóvenes sorprendía a sus progenitores.

En opinión del ilustre profesor e historiador estadounidense George H. Douglas, la gente joven buscaba respuestas en lugares que hasta entonces se consideraban impensables, tanto moral como físicamente¹².

Tras la Primera Guerra Mundial, las mujeres estaban tan ansiosas como los hombres por evitar volver a las reglas sociales y a los roles de la posguerra. Así pues, esta generación de chicas jóvenes rompió con el viejo y tradicional sistema de valores, dedicándose a disfrutar alegremente de la vida y de su tiempo libre¹³.

Autores tan prestigiosos como F. Scott Fitzgerald o Anita Loos, y artistas tan reputados como John Held Jr., Russell Patterson, Ethel Hays o Burrows Fe utilizaron el término «*flapper*» por primera vez en los Estados Unidos, medio reflejando, medio creando la imagen y el estilo de estas chicas a través de sus obras y creaciones.

11. Ku Klux Klan (KKK) es el nombre que han adoptado varias organizaciones de extrema derecha en Estados Unidos, creadas en el siglo XIX, y que promueven la xenofobia, la supremacía de la raza blanca, la homofobia, el antisemitismo, el racismo, el anticomunismo, y el anti-catolicismo. En 1915 se fundó una nueva asociación que utilizaba el mismo nombre, una organización con una estructura estatal y nacional. El número de miembros llegó a ser de 4 a 5 millones. La popularidad del Klan comenzó a caer en la Gran depresión de 1929.

12. DOUGLAS, George H. *Women of the 20s*. New York, Saybrook Publishers, 1986, p. 95.

13. HAKIM, Joy. *War, Peace and All That Jazz*. New York, Oxford University Press, 1995, p. 83.

El escritor F. Scott Fitzgerald describió a la «flapper» ideal con la siguiente definición: «una chica encantadora, cara y sobre los diecinueve años»¹⁴. El artista John Held Jr. acentuó la imagen de estas chicas dibujando a chicas jóvenes que usaban botas de agua con cordonerías y que hacían un ruido estridente al andar.

La llamada cultura «flapper» reflejó cambios importantes en la vida de la mujer estadounidense. Nuevos estilos sugerían un estilo de vida más descuidado, y en constante búsqueda de placer. Muchas chicas jóvenes tuvieron la oportunidad de seguir un estilo de vida independiente.

El término «flapper», según la definición de la historiadora estadounidense Kathleen Gourley, de los años veinte hace referencia a una especie concreta de mujer que usaba minifalda, se cortaba el pelo al estilo masculino, escuchaba jazz, y hacía gala de un desdén por lo que consideraban un comportamiento aceptable¹⁵.

Aunque muchos eruditos han intentado definir el concepto de «flapper», quizás una de las definiciones más acertadas sea la ofrecida por H.L. Menckel: «una chica un poco tonta, llena de conjeturas salvajes e inclinada a rebelarse en contra de los preceptos y las admoniciones de sus mayores»¹⁶.

Las chicas «flapper» tenían su propia jerga. Su dialecto reflejaba su promiscuidad y sus hábitos de consumo. También reflejaban sus preocupaciones ya que tenían muchas maneras de expresar su aprobación. De hecho, muchos de los términos que aún se utilizan en la moderna jerga estadounidense tienen su origen en los años veinte.

Por primera vez, estas mujeres hacían clara ostentación de un excesivo uso del maquillaje. Los productos cosméticos, que previamente no habían sido aceptados en la sociedad estadounidense al estar ligados a la prostitución, se hicieron extremadamente populares y cotidianos en la vida de estas mujeres. Además, conducían coches deportivos a gran velocidad y desobedecían las normas sociales y sexuales vigentes. Por ello, en opinión de la feminista Freda Kirchwey, eran consideradas temerarias por la sociedad¹⁷.

Así que estas chicas fumaban cuando sólo los hombres lo habían hecho. Pero fumar no fue la más escandalosa de las acciones rebeldes de las

14. HATTON, Jackie. *Flappers*. New York, St. James, 2000, p. 145.

15. GOURLEY, Kathleen. *Flappers and the New American Woman*. Minneapolis, Twenty-First Century Books, 2007, p. 103.

16. ANDRIST, Ralph K. *The American Heritage: History of the 20s and 30s*. New York, American Heritage Publishing, 1970, p. 130.

17. KIRCHWEY, Freda. *Our Changing Morality*. New York, Albert & Charles Boni Inc., 1924, p. 24.

denominadas chicas «flapper». Además de fumar, bebían alcohol en un momento en que los Estados Unidos habían prohibido el alcohol por medio de la prohibición (XIX Enmienda).

Con los cabarets legales cerrados, los bares clandestinos se convirtieron en prolíficos y populares. Según la investigadora francesa Marie Lanfant, esta discrepancia entre el respeto por la ley el consumo real de alcohol condujo a un desdén generalizado por la autoridad¹⁸.

Entonces, las chicas jóvenes llevaron a cabo una liberación sexual al hablar de sexo de forma bastante natural. Muchas de las ideas que impulsaron este cambio en el comportamiento sexual ya estaba latente en los círculos intelectuales de Nueva York con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, con las obras de los escritores Sigmund Freud, Havelock Ellis y Ellen Key.

Los grandes pensadores e intelectuales del momento defendieron la opinión de que el sexo no era sólo central en la experiencia humana sino que además «las mujeres eran seres sexuales con impulsos humanos y deseos al igual que los hombres, y restringir dichos impulsos era auto-destructivo»¹⁹. Durante los años veinte, estas ideas habían calado profundamente en la sociedad.

Aunque con frecuencia eran tildadas de despistadas, superficiales y sin cabeza, lo cierto es que muchas de ellas eran jóvenes educadas que simplemente trataban la desilusión de la sociedad de la época intentando forjar sus propios pasos. En opinión del célebre historiador estadounidense Frederick L. Allen: «Se encontraron imbuidas en un espíritu de comer, beber y ser feliz, porque mañana moriremos»²⁰.

Inmortalizadas en las películas, las actrices más famosas de la época se identificaron con el estilo de vida «flapper». Entre ellas podemos mencionar a las siguientes actrices como las más representativas: Olive Borden, Olive Thomas, Alice White, Joan Crawford, Norma Shearer, Norma Talmadge, Clara Bow, o Louise Brooks.

Los cambios en el comportamiento de las mujeres sólo podrían haber tenido lugar dentro de una sociedad que en sí misma estaba experimentando en nuevos campos de posibilidades, provocados en gran parte a través del consumismo.

John D'Emillio y Estelle Freedman equipararon el consumismo creciente con la realización individual: «Una ética que anima la compra de productos

18. LANFANT, Marie F. *Sociología del Ocio*. Barcelona, Ediciones Península, 1978, p. 79.

19. WOLOCH, Nancy. *Women and the American Experience: A Concise History*. New York, McGraw-Hill, 2002, p. 202.

20. ALLEN, Frederick L. *Only Yesterday: An Informal History of the 1920s*. New York, Harper & Brothers, 1931, p. 94.

de consumo también fomentó la aceptación del placer, la gratificación y la satisfacción personal»²¹.

Las semillas del cambio hicieron posible un mayor grado de socialización en la mujer moderna mientras que la proliferación masiva del automóvil proporcionaba un nuevo nivel de independencia. Según el popular escritor estadounidense Bruce Bliven: «Las mujeres decidieron resolver que eran cuando menos tan buenas como los hombres»²².

A pesar de su enorme popularidad, como subsiguientemente reconoció el prestigioso historiador estadounidense William E. Leuchtenburg²³, el estilo de vida «flapper» no pudo sobrevivir al desplome de la bolsa de Wall Street y a la siguiente Gran Depresión. La actitud alegre hedonista no pudo encontrar un lugar en medio de las dificultades económicas de los años treinta.

2. La mujer ante las nuevas actividades de ocio

Todo lo expuesto con anterioridad sobre la nueva mujer en la sociedad estadounidense de los años veinte tuvo su fiel reflejo en el desdén generalizado mostrado hacia actitudes o convenciones sociales, lo que se tradujo a su vez en una participación activa por parte de la mujer en actividades de ocio que, en algunas ocasiones, les habían estado vetadas por no considerarse apropiadas.

Pero, primeramente, es conveniente citar al catedrático de sociología de la universidad de Calgary, Robert A. Stebbins, quien afirmó lo siguiente sobre las actividades de tiempo libre y de ocio: «Deben entenderse como una oportunidad para la expresión corporal, el incremento de la autoconciencia y la autorrealización»²⁴.

En opinión del historiador Robert Goldston²⁵, después de la Primera Guerra Mundial, la investigación y el desarrollo impulsaron a los Estados Unidos a la era de la moderna tecnología, lo cual tendría su relevancia especialmente para las mujeres estadounidenses. Baste con decir por ahora que los avances en el transporte, la comunicación y la fabricación permitieron a los

21. D'EMILLIO, John et Estelle B. FREEDMAN. *Intimate Matters: A History of Sexuality in America*. New York, Harper & Row, 1988, p. 234.

22. BLIVEN, Bruce. «Flapper Jane». *The New Republic*, September 9, 1925.

23. LEUCHTENBURG, William E. *The Perils of Prosperity 1914-32*. Chicago, University of Chicago Press, 1958.

24. STEBBINS, Robert A. «Serious Leisure: A Conceptual Statement». *Pacific Sociological Review*, Vol. 25, April 1982, p. 251.

25. GOLDSTON, Robert. *The Road between the Wars: 1918-1941*. New York, Fawcett Crest, 1978.

consumidores de clase media comprar coches, radios y un sinfín de aplicaciones domésticas que se anunciaban en prestigiosas revistas y periódicos²⁶.

Un aumento de delicatesen urbanas y el crecimiento de la industria de alimentos enlatados significaron para la mujer menos tiempo en la cocina preparando la comida de la familia. Más mujeres que nunca utilizaban lavanderías comerciales y la expansión de los grandes almacenes aumentaron las infinitas variedades de prêt-à-porter. Dado que los salarios aumentaron, las mujeres tenían más ingresos discrecionales con los que poder comprar, según recoge la historiadora Judith Baughman²⁷.

Fuera del ámbito doméstico, el entretenimiento más popular en la década de 1920 fue ir al cine. Las películas eran la atracción de ocio más famosa del momento, convirtiendo en estrellas mundiales a Charlie Chaplin, Rudolph Valentino, Gloria Swanson o Mary Pickford, entre muchos otros.

El deporte profesional también adquirió una nueva popularidad. La estrella de beisbol Babe Ruth disfrutó de la fama al igual que el boxeador Jack Dempsey. Los deportes universitarios también escalaron en la atención nacional prestada, como puede atestiguar el famoso equipo de fútbol americano de Notre Dame²⁸.

Pero, ¿cómo disfrutaron particularmente las mujeres en la década de 1920 de todas estas actividades de ocio y cómo encontraron el tiempo necesario para disfrutar de estas nuevas formas de entretenimiento?

Y la respuesta la hallamos, según el profesor de filosofía política de Rutgers, Sebastian de Grazia, en el hecho de que durante esta década, los aparatos domésticos, tales como aspiradoras, lavadoras, secadoras o refrigeradores, redujeron para las mujeres drásticamente el tiempo que se tardaba en hacer las tareas domésticas, aumentando su tiempo de ocio al día²⁹.

Para el análisis que aquí llevaremos a cabo es válido señalar que conviene denominar tiempo libre, siguiendo la definición ofrecida por la historiadora Sheila M. Rothman, al tiempo residual que queda después del tiempo de satisfacción de ciertas necesidades básicas, tiempo de trabajo, de estudio y

26. Las revistas de difusión masiva como «Reader's Digest» y «Time» disfrutaron de un enorme éxito popular.

27. BAUGHMAN, Judith. *American Decades: 1920-1929*. New York, Manly Inc., 1996, p. 164.

28. Si hay un deporte por el cual es popular la Universidad de Notre Dame, éste es el fútbol americano. Sus orígenes se remontan al año 1879, aunque empezaron a competir oficialmente en 1887. Desde entonces, han conseguido ganar el campeonato nacional en 13 ocasiones, la última de ellas en 1988.

29. DE GRAZIA, Sebastian. *Of Time, Work and Leisure*. New York, The Twentieth Century Fund, 1962, p. 367.

de tareas domésticas³⁰. Por extensión, nos referiremos a aquellas actividades directamente enriquecedoras de la persona tanto física como intelectualmente y de interrelación. Nos centraremos, pues, en actividades como ir al cine, escuchar la radio, las manualidades, el deporte, la música y el baile, o la moda.

En opinión del experto sociólogo estadounidense Nels Anderson³¹, de todos los nuevos aparatos y electrodomésticos que hicieron su aparición en la década de los años veinte, ninguno tuvo un impacto más revolucionario que la radio (a nivel doméstico y personal) y el cine (a nivel popular exterior) para la mujer como a continuación detallaremos.

Las primeras emisoras de radio comenzaron a emitir en 1919, y durante los años veinte las ondas electromagnéticas del país se llenaron de espectáculos de variedad musical y de comedias populares, programas ambos muy demandados por las mujeres en la privacidad del ámbito doméstico que es, principalmente, donde escuchaban la radio por entonces. Como señaló la profesora de historia de la universidad de Cornell, Mary B. Norton: «La mujer se convirtió en el nuevo centro de atención sobre el que focalizar los esfuerzos de las campañas publicitarias en las que se anunciaban los nuevos productos para ellas»³².

A finales de la década, se habían vendido ya más de diez millones de radios con lo que ello supuso a nivel doméstico. La radio se convirtió en la principal compañía de la mujer mientras realizaba las ingratas tareas domésticas en casa. Este boom afectó a muchas personas pero, en especial, cambió la vida diaria de la mujer. La radio, asimismo, derribó las diferencias regionales e impuso similares gustos en la mayoría de hogares estadounidenses de clase media.

Por lo que al celuloide respecta, este se convirtió en la principal atracción de ocio de la década, como antes señalamos. La asistencia al cine, según datos de la autora Kathleen Drowne³³, pasó de cincuenta millones de espectadores a la semana en 1920 a noventa millones semanales en 1929.

Lógicamente, la asistencia de la mujer al cine no sólo se hizo masiva sino que también se convirtió en cotidiana, como sucedió con el resto de la población estadounidense. Según estimaciones de Eric Larrabae en 1958, tres

30. ROTHMAN, Sheila m. *Women's Proper Place: A History of Changing Ideals and Practices*. New York, Basic Books, 1978, p. 137.

31. ANDERSON, Nels. *Work and Leisure*. New York, Routledge, 1961.

32. NORTON, Mary B. *A People and a Nation: A History of the United States, The New Era: 1920-1929*. Boston, Cengage Learning, 2009, p. 126.

33. DROWNE, Kathleen. *American Popular Culture through History: The 1920s*. New York, Greenwood, 2004, p. 182.

cuartas partes de la población iba al cine semanalmente en la década de los años veinte³⁴. Hollywood puso de relieve tanto la prosperidad como la nueva actitud de apertura de las mujeres.

La popularidad del cine se incrementó porque las películas proyectaban glamur, sofisticación y atractivo sexual. Así pues, aparecieron nuevos tipos de estrellas del celuloide como la misteriosa diosa del sexo (Greta Garbo), el amante apasionado (Rudolph Valentino) o la nueva chica «flapper» (Clara Bow).

Como resultado de dicha popularidad y gracias a la notoriedad que obtuvieron con las masivas campañas publicitarias y apariciones en revistas de la década, según el profesor emérito de la universidad de Indiana, Harry M. Geduld, las actrices dominaron el espectro del celuloide, convirtiéndose en chicas jóvenes, famosas y ricas a las que todas querían emular³⁵.

En opinión de la historiadora estadounidense Liz Conor³⁶, nombres como los de Mae Murray, Clara Bow, Louise Brooks, Dorothy Mackaill, Mary Astor, Nancy Carroll, Janet Gaynor, Greta Garbo, Dolores del Río, Norma Talmadge, Colleen Moore, Norma Shearer, Joan Crawford, o Mary Pickford obtuvieron una notable fama en los años veinte.

Por lo que respecta al ámbito de las manualidades, éstas se transmitían de madres a hijas y se convirtieron en una actividad de ocio muy popular en esta década al no estar remunerada hasta la década de los años veinte. En opinión de la historiadora Nancy Woloch, esta actividad de ocio tan popular entre la población femenina cambió su estatus a lo largo de la década de los años veinte³⁷.

Esto era particularmente significativo, como nos recuerda la historiadora Alice Kessler-Harris³⁸, si ello implicaba que podía utilizarse como empleo remunerado con el que poder cumplimentar el salario principal del marido y poder acceder a más bienes de consumo.

Además de las tradicionales artesanías de la costura como fueron la labor de punto, el ganchillo, los acolchados, los bordados o los sombreros con los que las mujeres podían obtener un sobresueldo para la familia además del

34. LARRABAE, Eric. *Mass Leisure*. Illinois, The Free Press, 1958, p. 87.

35. GEDULD, Harry M. *The Birth of the Talkies: From Edison to Jolson*. Bloomington, Indiana University Press, 1975, p. 138.

36. CONOR, Liz. *The Spectacular Modern Woman: Feminine Visibility in the 1920s*. Indiana, Indiana University Press, 2004.

37. WOLOCH, Nancy. *Women and the American Experience: A Concise History*. New York, McGraw-Hill, 2002, p. 268.

38. KESSLER-HARRIS, Alice. *Out to Work: A History of Women in the United States*. New York, Oxford University Press, 2003, p. 338.

de sus maridos, también hubo otra serie de actividades populares para ellas como fueron los abalorios y las vidrieras, según reflejó en un artículo la historiadora Ruth S. Cowan en el año 2011³⁹.

Pero lo realmente significativo de esta tradicional actividad femenina es que, amén de la labor de ocio que había sido, por primera vez supuso la obtención de ingresos económicos por parte de las mujeres que la realizaban con la lógica reticencia inicial de los hombres.

No obstante, una vez vencida ésta, como bien manifestó recientemente la historiadora Lucy Moore⁴⁰ se consideraba que el dinero obtenido con esta actividad estaba principalmente dedicado a satisfacer sus caprichos más que a cubrir ciertas necesidades básicas.

En cuanto al ámbito del deporte, los deportes espectáculo atrajeron a su vez a enormes audiencias de público en los años veinte, destacando la masiva afluencia de mujeres a dichos eventos. El país entero anhelaba héroes deportivos en una sociedad cada vez más impersonal y los deportes se los proporcionaban, en opinión de la crítica Elizabeth Janeway⁴¹.

Así, según confirmó el destacado profesor de historia estadounidense de la universidad de Illinois, David E. Kyvig: «Los cazadores de recompensas, como el boxeador Jack Dempsey, se convirtieron en ídolos nacionales»⁴².

Aunque los deportes de equipo como el beisbol, el fútbol americano o el baloncesto florecieron rápidamente, los ciudadanos centraron su atención en estrellas individuales. Éstos eran deportistas cuyos talentos les hacían destacar del resto y cuyas cualidades muchas chicas jóvenes se animaron rápidamente a emular⁴³.

Y los cinco deportistas más famosos de esta década, tal y como recogieron los autores estadounidenses Perry Cayton y Allan M. Winkler, en 1998⁴⁴ fueron: Babe Ruth (beisbol), Jack Dempsey (boxeo), Bobby Jones (golf), Bill Tilden (tenis) y Harold «Red» Grange (futbol).

39. COWAN, Ruth S. *Two Washes in the Morning and a Bridge Party at Night: The American Housewife between the Wars*. London, Taylor & Francis, 2010, p. 148.

40. MOORE, Lucy. *Anything Goes: A Biography of the Roaring Twenties*. New York, Overlook Press, 2011, p. 302.

41. JANEWAY, Elizabeth. *Women: Their Changing Roles*. New York, Arno, 1973, p. 115.

42. KYVIG, David E. *Daily Life in the United States, 1920-1940: Decades of Promise and Pain*. Westport, The Greenwood Press, 2004, p. 263.

43. BROWN, Dorothy. *Setting a Course: American Women in the 1920s*. Boston, Twayne Publishers, 1987, p. 78.

44. CAYTON, Perry et Allan M. WINKLER. *America Pathways to the Present*. Needham, Prentice Hall, 1998, p. 874.

Aunque el beisbol fue el deporte que más espectadores atrajo, el jugador de futbol americano «Red» Grange fue el primer atleta estadounidense en aparecer en la portada de la prestigiosa revista «Time»⁴⁵.

La asistencia masiva de espectadores a los diversos espectáculos hizo posible el crecimiento de una industria deportiva profesional que hasta entonces se hallaba en sus albores. Como nos recuerda la autora Clarice Swisher, la gente tenía dinero para poder adquirir entradas para los distintos eventos y, sobre todo, para poder adquirir la vestimenta o la equipación de su equipo o jugador favorito⁴⁶.

La consecuencia directa de todo ello fue la asistencia masiva de la mujer a los diversos espectáculos deportivos que se celebraban por todo el país por un lado, pero además fundamentalmente en la participación activa de la mujer en diversos deportes como fueron fundamentalmente el tenis o el golf, con el rápido crecimiento de su industria paralela.

Según el historiador y profesor británico Richard J. Evans, el tenis fue el primer deporte nacional en el que participaron tanto hombres como mujeres en diversas competiciones por todo el país⁴⁷.

No solo florecieron rápidamente las primeras escuelas femeninas de tenis y de golf, principalmente, sino que la industria deportiva vio la oportunidad de hacer negocio lanzando nuevas líneas de ropa femenina de sport llegando incluso a ser portada de algún medio de comunicación, como bien reflejó Carolyn Kitch⁴⁸. Este hecho tuvo su relevancia social destacada en la década de 1920 pues, hasta entonces, la presencia femenina en el deporte había sido poco menos que testimonial. Varias revistas de la época dedicaron sus portadas a reflejar fotografías recientes de chicas jóvenes practicando deporte, especialmente tenis⁴⁹.

Así pues, la imagen de una mujer asistiendo a un espectáculo deportivo o jugando en un campo de golf o en una cancha de tenis se convirtió en habitual a finales de esta década, con lo que ello significó de revolucionario para una sociedad en constante estado de cambio. Podemos, por ejemplo, destacar los casos de dos mujeres sobresalientes en el ámbito deportivo como fueron Helen Willis y Gertrude Ederle.

45. Time, 17 October 1928, p. 1.

46. SWISHER, Clarice. *Women of the Roaring Twenties*. New York, Thomson & Gale, 2006, p. 60.

47. EVANS, Richard J. *Las Feministas*. Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 32.

48. KITCH, Carolyn. *The Girl on the Magazine Cover*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001, p. 172.

49. Entre estas revistas podemos citar las siguientes: «Revista Puck», «Reader's Digest» y «Woman Citizen.»

Helen Willis fue una famosa tenista estadounidense que se hizo mundialmente conocida por conseguir ganar el torneo de Wimbledon hasta en ocho ocasiones, uno de los torneos de tenis más prestigiosos del mundo, estableciendo un record mundial. Una brillante jugadora que al final de su carrera había ganado dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1924 y un total de diecinueve torneos individuales.

Gertrude Ederle fue una excelente nadadora estadounidense. No sólo destacó por ganar tres medallas olímpicas y romper varios records mundiales, sino que además se hizo mundialmente famosa porque cruzó a nado en solitario el canal de la Mancha cuando sólo tenía diecinueve años con un tiempo estratosférico de catorce horas y media. Entre otros apodos, la prensa de la época la llamó la «reina de las olas».

En cuanto a la música y el baile, si las chicas llamadas «flapper» procuraron algunas de las imágenes más típicas de la época, la música jazz fue la nota distintiva. El profesor de historia de la universidad James Madison, Sidney Bland, publicó un artículo en el que reflejaba que tanto en los bares clandestinos como en los clubes nocturnos, sus altos y sincopados ritmos articulaban el espíritu de rebelión tan característico de los años veinte⁵⁰.

La época del jazz vio el crecimiento a nivel nacional de este tipo de música que venía directamente de la cultura afro-americana. La música jazz se asoció con todo lo que parecía moderno, sofisticado y decadente. Según la historiadora estadounidense Judith Papachristou, especialista en los movimientos femeninos y feministas del país, esta música era muy diferente a cualquier otro tipo de música que se hubiese escuchado antes⁵¹.

O como sostiene la profesora de la universidad de Redlands, Kathy Ogren, se consideraba el jazz como una influencia maligna en la juventud estadounidense con sus ritmos poco convencionales y melodías extrañas. Sin embargo, a pesar de estas opiniones, se hizo tremendamente popular en la década, proliferando en salas de baile de todo el país⁵².

En opinión del historiador estadounidense de la universidad de Princeton, Max Kaplan: «liberadas de las restricciones de corsés apretados y de los vestidos largos que habían caracterizado la era victoriana, una nueva generación de bailarinas se balanceaban a los nuevos ritmos de la música»⁵³. El baile

50. BLAND, Sidney. «Shaping the Life of the New Woman». *American Periodicals*, 2009, p. 105.

51. PAPACHRISTOU, Judith. *Women Together*. New York, Alfred A. Knopf, 1976, p. 204.

52. OGREN, Kathy. *The Jazz Revolution*. New York, Oxford University Press, 1989, p. 115.

53. KAPLAN, Max. *Leisure in America: A Social Inquiry*. New York, John Wiley and Sons, 1960, p. 156.

era una parte importante en el entretenimiento social y una parte importante en cualquier fiesta que se preciara.

Bailar era una actividad social muy popular, sobre todo entre las mujeres. El resultado de este nuevo entretenimiento, como sostiene el musicólogo británico Andrew Lamb, fue el hecho de que se organizaran maratones de baile cada fin de semana⁵⁴. Las chicas jóvenes introdujeron sus estilos de moda con peinados cortos, sombreros ajustados y faldas cortas.

El baile comenzó a utilizar activamente, por primera vez, la parte superior del cuerpo ya que las chicas jóvenes empezaron a sacudir y a contorsionar sus torsos en un nuevo baile llamado el «shimmy»⁵⁵.

En consecuencia, como recoge el autor estadounidense Sean Price, las chicas jóvenes se lanzaron al baile desenfrenado con un abandono imprudente de las restricciones y utilizando cada vez más partes de su cuerpo que hasta entonces habían estado vetadas⁵⁶.

Pero el baile que simbolizaba la década de 1920 fue el «Charleston»⁵⁷, que fue presentado al gran público en 1923 y que, incluso hoy en día, sigue siendo un símbolo de la época del jazz. En opinión de la profesora de historia de la universidad de Berkeley (California), Paula Fass, los nuevos bailes introducidos representaron la rebelión de las chicas jóvenes de la época⁵⁸.

Y estas chicas «flapper», con sus rodillas juntas y las manos cruzadas, fueron las que mejor escenificaron este nuevo tipo de baile, como refiere la historiadora estadounidense Angela Latham⁵⁹.

Finalmente, el campo donde más avances significativos se apreciaron y donde mayor reflejo tuvo la rebelión social y cultural de la nueva mujer fue en el de la moda. La moda siempre se había visto influenciada por el modo de transporte que la gente normalmente usaba, la arquitectura de la época, y

54. LAMB, Andrew. *150 Years of Popular Musical Theatre*. Yale, Yale University Press, 2000, p. 195.

55. El shimmy es un baile de salón que estuvo de moda en los años veinte. Se caracteriza por una postura totalmente rígida del tronco, los codos ligeramente doblados y un movimiento alterno de los dos hombros: al avanzar el hombro derecho, se echa hacia atrás el izquierdo y viceversa, pero sin cambiar la posición de las manos.

56. PRICE, Sean. *America Has Fun: The Roaring Twenties*. New York, Heinemann, 1995, p. 38.

57. El charleston es una variedad del foxtrot, que hizo furor en los Estados Unidos durante la década de los 20. Comenzó a practicarse en los años veinte, como una forma de diversión y distracción después de la Primera Guerra Mundial.

58. FASS, Paula. *The Damned and the Beautiful: American Youth in the 1920s*. New York, Oxford University Press, 1977, p. 358.

59. LATHAM, Angela. *Posing a Threat: Flappers, Chorus Girls and Other Brazen Performers of the American 1920s*. New York, Wesleyan, 2000, p. 57.

las costumbres de los ciudadanos. Y así fue lógicamente también en la década de 1920, aunque con ciertos matices, socialmente bastante relevantes, como a continuación explicaremos, siguiendo las indicaciones de la autora especializada en los años veinte, Ellie Laubner⁶⁰.

El reflejo de este estilo de vida tuvo su efecto inmediato en la moda de la mujer joven de los años veinte, que fue tanto una tendencia como una afirmación social, rompiendo así las rígidas convenciones victorianas de la generación anterior. La moda de los años veinte era sinónimo de confort y comodidad al dejar de usar las mujeres sus corsés y vestidos ajustados, que tan de moda habían estado en la época victoriana⁶¹.

Como bien mostró la profesora de historia de la universidad de Temple, Carolyn Kitch: «Estas chicas jóvenes rebeldes, normalmente de clase media, se embutían en vestidos que les llegaban a las rodillas, haciendo una notoria ostentación de brazos y piernas»⁶².

En línea con el progreso en otras áreas de ocio y tiempo libre, la ropa desarrolló una relación mucho más estrecha con el arte, lo que se reflejó en un mayor sentido de la libertad. Esto se tradujo, en opinión de la escritora española Lidia Falcón, especialista en estudios femeninos, en diseños simples pero elegantes con telas cuidadosamente seleccionadas, así como en el uso inteligente del color adecuado⁶³.

El llamado estilo «flapper» no fue simplemente un estilo de moda femenino sino que además introdujo diversos cambios significativos en la percepción de la mujer en la sociedad. Ellas eran las flamantes mujeres de una nueva época en la que ejercían su libertad votando, trasnochando, y frecuentando clubes y fiestas⁶⁴.

La alta costura, que hasta los años veinte había estado destinada casi exclusivamente a las mujeres más pudientes de la sociedad, se hizo asequible para las mujeres de todos los estratos y niveles sociales.

Pero debido a que, como afirma el profesor emérito de historia de la universidad de Rhode Island, Stanley Lemons, el diseño de los nuevos vestidos

60. LAUBNER, Ellie. *Fashions of the Roaring '20s*. New York, A Schiffer Book for Collectors, 2000, p. 44.

61. BRECKINRIDGE, Sophonisba. *Women in the Twentieth Century*. New York, McGraw-Hill, 1933, p. 38.

62. KITCH, Carolyn. *The Girl on the Magazine Cover*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001, p. 122.

63. FALCÓN, Lidia. *Los Nuevos Mitos del Feminismo*. Madrid: Vindicación Feminista, 2001, p. 66.

64. MOWRY, George E. *The Twenties: Fords, Flappers and Fanatics*. New York, Prentice Hall, 1963, p. 86.

era mucho menos complicado que en modas y épocas anteriores, las mujeres tuvieron mucho más éxito confeccionando vestidos en casa⁶⁵.

Después de la Primera Guerra Mundial, el vestido de la mujer se hizo mucho más varonil, teniendo una línea cada vez más severa que realizaba la figura femenina que había debajo. Siguiendo la línea de opinión de la profesora de historia del Occidental College de Los Ángeles, Lynn Dumenil, las chicas jóvenes decidieron romper la tradición victoriana de vestidos ajustados por una vestimenta mucho más suelta, laxa y desenfadada, como muestra de su nueva libertad⁶⁶.

En consecuencia, la ropa femenina se hizo bastante más suelta en la que se suprimió el busto, desapareció la cintura y la forma de los hombros se hizo más amplia. Según el profesor británico de historia estadounidense en el London College, Maldwyn A. Jones, la nueva silueta de la mujer hacía un hincapié especial en un pecho aplastado en el que se eliminaban las curvas femeninas⁶⁷.

Así pues, siguiendo al historiador estadounidense Kevin Starr: «hermosos trajes combinados con diversos accesorios constituían la moda característica femenina en los años veinte»⁶⁸. Sombreros, zapatos, medias, bolsos, vestidos y joyas se unieron en armonía para crear un estilo único y elegante.

La moda para la mujer experimentó cambios dramáticos en esta década. Nuevos tejidos y coloridos se hicieron eco de la alegría que sentía la población cansada de la guerra tras el fin de las hostilidades.

Los vestidos eran aún más cortos, ligeros y brillantes que nunca. Tanto zapatos como medias cobraron ahora mayor importancia al ser visibles por primera vez. Se diseñaron medias de seda de todos los colores del arco iris con el fin de hacerlas coincidir con la ropa de las mujeres con estilo propio.

Los diseñadores de moda jugaron con los colores de las telas, las texturas y los patrones para crear estilos totalmente nuevos. La gran diseñadora de moda de los años veinte fue Gabrielle «Coco» Chanel⁶⁹.

65. LEMONS, Stanley. *The Woman Citizen: Social Feminism in the 1920s*. Urbana, University of Illinois Press, 1973, p. 66.

66. DUMENIL, Lynn. *The Modern Temper: American Culture and Society in the 1920s*. New York, Hill & Wang, 1995, p. 58.

67. JONES, Maldwyn A. *The Limits of Liberty*. Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 575.

68. STARR, Kevin. *Material Dreams*. New York, Oxford University Press, 1990, p. 96.

69. Gabrielle Bonheur «Coco» Chanel (1883-1971) fue una reputada diseñadora de moda francesa. Es una de las figuras míticas en la historia de la moda, y su nombre, un referente internacional de la industria del lujo.

La silueta de sus diseños de ropa ha llegado a ser el epítome del estilo característico de los años veinte. El trabajo de otros diseñadores famosos, en comparación con el de ella, parecía anticuado y pasado de moda⁷⁰.

Chanel promovió los estilos de moda que hoy en día asociamos a la moda «flapper». Insistió en trabajar en tonos neutros de beige, crema, azul marino y negro en suaves telas cortadas con formas simples que no requerían costura o definición de la cintura. Como sugiere la profesora de la prestigiosa universidad de Harvard, Nancy Cott, eran ropas hechas para la comodidad y la facilidad del uso haciéndolas revolucionarias y bastante modernas⁷¹.

Proliferaron nuevos cursos de corte y confección para aquellas mujeres que seguían la nueva moda y que no querían pagar precios de minorista. Muchas mujeres se dirigieron a la moda como una vocación con el fin de apoyar a sus familias económicamente, o simplemente con el fin de ganar un dinero extra con el que poder sufragar los nuevos lujos de la época⁷².

Trajes de pantalón, sombreros y bastones dieron a la mujer un aspecto elegante sin florituras y evitando las veleidades de la moda. La ropa interior de la mujer cambió como resultado de este giro hacia la ropa práctica con corsés cada vez más pequeños y más flexibles que dieron paso a las pantis.

Según recoge la profesora de historia de la universidad de California Lois W. Banner, sin la restricción de los corsés, las chicas llevaban corpiños sencillos para el busto con el fin de sujetarlo mientras bailaban⁷³.

Los nuevos vestidos de tallado alto, que tan de moda se pusieron, le otorgaron a la mujer una mayor confianza en sí misma y en la forma de su cuerpo, permitiéndole moverse libremente por la pista de baile y exponiendo así, según el historiador estadounidense Joshua Zeitz, la cantidad correcta de piel con el fin de atraer la atención de los hombres⁷⁴.

Muy pronto se comenzaron también a vender los primeros sujetadores destinados a aplanar y reducir la apariencia del busto, configurando así la imagen de la mujer moderna. Los primeros sujetadores de los años veinte estaban hechos a mano de algodón blanco y eran poco más que corpiños con una separación adicional para el busto⁷⁵.

70. PEACOCK, John. *Fashion Sourcebook: The 1920s*. London, Thames & Hudson, 1997.

71. COTT, Nancy. *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women*. New York, Simon & Schuster, 1979, p. 435.

72. WILLIAMS, Martin. *The Jazz Tradition*. New York, Oxford University Press, 1993, p. 132.

73. BANNER, Lois W. *Women in Modern America*. New York, Harcourt Brace, 1974, p. 152.

74. ZEITZ, Joshua. *Flapper: The Notorious Life and Scandalous Times of the First Modern Woman*. New York, Crown, 2006, p. 38.

75. SANGER, Margaret. *What Every Girl Should Know*. Ohio, Ohio University Press, 1989, p. 16.

Pero finalmente, se reconoció que las mujeres tenían diferentes tamaños de copa de sujetador y las ventas se duplicaron con los nuevos diseños. Así pues, según el sociólogo Lloyd Warner, se puede reconocer que fue a partir de esta década cuando vio su florecimiento y expansión la industria corsetera que se dedicaba a la fabricación y venta de nuevos modelos de sujetador para las mujeres⁷⁶.

Las chicas «flapper» que estaban de moda en esta década, llevaban vestidos cada vez más cortos con una silueta suelta recta. Hacia 1927, ya se habían elevado las costuras por encima de las rodillas, lo que dejaba parte de las piernas a la vista. El cuerpo esbelto de pecho plano y el rostro bronceado de una chica joven se convirtió en la silueta deseada por las chicas jóvenes. Y los clubes de salud y belleza ayudaron a las mujeres a refinar sus siluetas, según el profesor de sociología estadounidense de la universidad de Columbia, Robert Lynd⁷⁷.

Estas tendencias tanto en prendas de vestir como en accesorios tuvieron también su reflejo en los diferentes estilos de peinado vigente en la época. Por primera vez en los Estados Unidos, como reconoce el autor Peter Lowie, el estilo de peinado llamado «Bob» fue introducido por una actriz llamada Louise Brooks en 1920⁷⁸.

Los peinados de las principales estrellas de Hollywood fueron copiados por las mujeres de todo el mundo y varias revistas femeninas publicaron artículos sobre la manera de lograr ese aspecto⁷⁹.

La forma particular en que las mujeres llevaban el pelo determinaba no sólo el estilo de moda sino también el método de corte. En esta década se pusieron de moda para las mujeres, cortes de pelo al estilo masculino como el «Shingle Bob»⁸⁰. Y la autora que mejor reflejó todas estas tendencias en el estilo de peinado fue Whitney Chadwick⁸¹.

En resumen, como muy bien concluyó el profesor de historia estadounidense de la universidad de Columbia, Richard Hofstadter, la imagen pública

76. WARNER, Lloyd. *The Social Life of Modern Community*. New Haven, Yale University Press, 1941, p. 58.

77. LYND, Robert S. *Middletown: A Study in Contemporary American Culture*. New York, Harcourt Brace, 1929, p. 8.

78. LOWIE, Peter. *Louise Brooks: Lulu Forever*. New York, Rizzoli, 2006, p. 25.

79. Entre dichas revistas destacan las siguientes: «Revista Puck», «Reader's Digest» y «Woman Citizen».

80. Este peinado consiste en un corte de pelo corto para las mujeres, introducidas en 1924. Un corte bob es en forma de cúpula, el pelo en el cuello muy corto en forma de v. También se le conoce comúnmente como «graduated bob».

81. CHADWICK, Whitney. *The Modern Woman Revisited*. New York, Rutgers University Press, 2003, p. 108.

de la nueva mujer consistió en drásticos y sorprendentes cambio tanto en su ropa como en su peinado. Casi toda la ropa femenina fue acortada y aligerada con el fin de facilitar los movimientos. Los nuevos bailes de la época requerían que las mujeres fuesen capaces de moverse libremente⁸².

3. Conclusiones

Después del tumulto de la Primera Guerra Mundial, los estadounidenses estaban buscando un poco de diversión en la década de 1920. A lo largo de esta década, las mujeres consiguieron su independencia y lograron sus mayores libertades. Las nuevas chicas «flapper» desafiaron las rígidas costumbres victorianas de la sociedad introduciendo una revolución tanto en las costumbres como en la moral de la época.

El auge económico de los años veinte hizo posible que apareciera el gusto por las nuevas actividades que se hicieron habituales en esta época como ir al cine, bailar en fiestas, acudir a eventos deportivos, o vestir a la última moda. Rasgos característicos de esta década son la rebelión de la nueva mujer, el progreso, y el cambio en los hábitos sociales.

Esta década tan crucial en la historia de los Estados Unidos está marcada por acontecimientos tan importantes como la rebelión de las mujeres, el concepto de la nueva mujer «flapper», la lucha contra el racismo y la corrupción, y los avances tecnológicos que propulsaron la supuesta prosperidad económica del país.

La mujer consiguió el voto en esta década y luchó contra la represión y el conservadurismo que les afectaba a ellas. Querían una mayor igualdad social y aunque pareció que la conseguían, seguían por debajo de los hombres en muchos ámbitos y sin casi ningún peso en cualquier decisión importante o relevante.

Aunque muchas mujeres participaron en la expansión del papel público de la mujer, las mujeres aceptaron el cambio de muy diversas formas. El símbolo de la nueva mujer era una conglomeración de aspectos de muchas mujeres diferentes por todo el país. Entre ellas podemos encontrar a bailarinas, atletas, músicas y profesionales de casi todos los sectores.

Así pues, los felices años veinte redefinieron la condición de la nueva mujer y sobre todo, su actitud ante su tiempo libre y la sociedad. Una nueva mujer evolucionada para la que era más aceptable socialmente fumar y beber en público, asistir a espectáculos deportivos de masas y practicar deporte abiertamente.

82. HOFSTADTER, Richard. *The Age of Reform*. New York, Vintage, 1955, p. 287.

Por otra parte, se aceptaba también cada vez más que se entregara al baile desenfadado, que llevara el pelo mucho más corto casi al estilo de los hombres, que usara maquillaje cuando hasta entonces estaba casi vetado, y que combinara diferentes estilos de vestir a la moda.

La nueva mujer de los años veinte desafiaba los papeles convencionales de su género y se encontraba con la abierta hostilidad de los hombres que se negaban tanto a la presencia pública de la mujer por un lado, como a la supuesta disminución de su moralidad por otro. Esta nueva mujer, pues, representaba la tendencia de las chicas jóvenes que expresaban una cierta autonomía personal.

Como colofón, podemos resumir con una cita del famoso novelista estadounidense F. Scott Fitzgerald que resume perfectamente la actitud de la época y de la nueva mujer: «La incertidumbre de 1919 había finalizado. Había pocas dudas de lo que iba a suceder, que América iba a entrar en la orgía más llamativa de su historia. El entero auge dorado estaba flotando en el aire con sus espléndidas generosidades y sus escandalosas corrupciones»⁸³.

Referencias Bibliográficas

- ALLEN, Frederick L. *Only Yesterday: An Informal History of the 1920s*. New York, Harper & Brothers, 1931.
- ANDERSON, Nels. *Work and Leisure*. New York, Routledge, 1961.
- ANDRIST, Ralph. *The American Heritage: History of the 20's & 30's*. New York, American Heritage Publishing, 1970.
- BANNER, Lois W. *Women in Modern America*. New York, Harcourt Brace, 1974.
- BAUGHMAN, Judith S. *American Decades: 1920-1929*. New York, Manly Inc., 1996.
- BLAND, Sidney. «Shaping the Life of the New Woman». *American Periodicals*, 2009.
- BLIVEN, Bruce. «Flapper Jane». *The New Republic*, September 9, 1925.
- BRECKINRIDGE, Sophonisba. *Women in the Twentieth Century*. New York, McGraw-Hill, 1933.
- BROWN, Dorothy M. *Setting a Course: American Women in the 1920s*. Boston, Twayne Publishers, 1987.
- CAYTON, Perry et Allan M. WINKLER. *America Pathways to the Present*. Needham, Prentice Hall, 1998.
- CHADWICK, Whitney. *The Modern Woman Revisited*. New York, Rutgers University Press, 2003.

83. FITZGERALD, F. Scott. *The Crack-Up*. New York, New Directions, 2009, p. 129.

- CONOR, Liz. *The Spectacular Modern Woman: Feminine Visibility in the 1920s*. Indiana, Indiana University Press, 2004.
- COTT, Nancy. *A Heritage of Her Own: Toward a New Social History of American Women*. New York, Simon & Schuster, 1979.
- COWAN, Ruth S. *Two Washes in the Morning and A Bridge Party at Night: The American Housewife between the Wars*. London, Taylor & Francis, 2010.
- D'EMILLIO, John et Estelle B. FREEDMAN. *Intimate Matters: A History of Sexuality in America*. New York, Harper & Row, 1988.
- DE GRAZIA, Sebastian. *Of Time, Work and Leisure*. New York, The Twentieth Century Fund, 1962.
- DOUGLAS, George H. *Women of the 20s*. New York, Saybrook Publishers, 1986.
- DROWNE, Kathleen. *American Popular Culture through History: The 1920s*. New York, Greenwood, 2004.
- DUMENIL, Lynn. *The Modern Temper : American Culture and Society in the 1920s*. New York, Hill & Wang, 1995.
- DWORKIN, Andrea. *Intercourse*. New York, Secker, 1987.
- EVANS, Richard J. *Las Feministas*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- FALCÓN, Lidia. *Los Nuevos Mitos del Feminismo*. Madrid, Vindicación Feminista, 2001.
- FASS, Paula S. *American Youth in the 1920s*. New York, Oxford University Press, 1977.
- FITZGERALD, F. Scott. *The Crack-Up*. New York, New Directions, 2009.
- GEDULD, Harry M. *The Birth of the Talkies: From Edison to Jolson*. Bloomington, Indiana University Press, 1975.
- GOLDSTON, Robert. *The Road between the Wars: 1918-1941*. New York, Fawcett Crest, 1978.
- GOURLEY, Kathleen. *Flappers and the New American Woman*. Minneapolis, Twenty-First Century Books, 2007.
- HAKIM, Joy. *War, Peace and All That Jazz*. New York, Oxford University Press, 1995.
- HATTON, Jackie. *Flappers*. New York, St. James, 2000.
- HOFSTADTER, Richard. *The Age of Reform*. New York, Vintage, 1955.
- JANEWAY, Elizabeth. *Women: Their Changing Roles*. New York, Arno, 1973.
- JOHNSON, Paul. *History of the American People*. Phoenix, Phoenix Giant, 1997.
- JONES, Maldwyn A. *The Limits of Liberty*. Oxford, Oxford University Press, 1995.
- KAPLAN, Max. *Leisure in America: A Social Inquiry*. New York, John Wiley and Sons, 1960.
- KESSLER-HARRIS, Alice. *Out to Work: A History of Women in the United States*. New York, Oxford University Press, 2003.
- KIRCHWEY, Freda. *Our Changing Morality*. New York, Albert & Charles Boni Inc., 1924.

- KITCH, Carolyn. *The Girl on the Magazine Cover*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.
- KYVIG, David E. *Daily Life in the United States, 1920-1940: Decades of Promise and Pain*. Westport, The Greenwood Press, 2004.
- LAMB, Andrew. *150 Years of Popular Musical Theatre*. Yale, Yale University Press, 2000.
- LANFANT, Marie F. *Sociología del Ocio*. Barcelona, Ediciones Península, 1978.
- LARRABAE, Eric. *Mass Leisure*. Illinois, The Free Press, 1958.
- LATHAM, Angela. *Posing a Threat: Flappers, Chorus Girls and Other Brazen Performers of the American 1920s*. New York, Wesleyan, 2000.
- LAUBNER, Ellie. *Fashions of the Roaring '20s*. New York, A Schiffer Book for Collectors, 2000.
- LEMONS, Stanley. *The Woman Citizen: Social Feminism in the 1920's*. Urbana, University of Illinois Press, 1973.
- LEUCHTENBURG, William E. *The Perils of Prosperity 1914-32*. Chicago, University of Chicago Press, 1958.
- LOWIE, Peter. *Louise Brooks: Lulu Forever*. New York, Rizzoli, 2006.
- LUNDBERG, George, Mary A. MCINERNEY et Mirra KOMAROVSKI. *Leisure: A Suburban Study*. Cambridge, Columbia University Press, 1934.
- LYND, Robert S. *Middletown: A Study in Contemporary American Culture*. New York, Harcourt Brace, 1929.
- MATTHEWS, Glenna. *The Rise of Public Women*. New York, Oxford University Press, 1992.
- MAYO, Elton. *The Human Problems of an Industrial Civilization*. Cambridge, Harvard University Press, 1946.
- MOORE, Lucy. *Anything Goes: A Biography of the Roaring Twenties*. New York, Overlook Press, 2011.
- MOWRY, George E. *The Twenties: Fords, Flappers and Fanatics*. New York, Prentice Hall, 1963.
- NEWMAN, Otto. «The Coming of a Leisure Society». *Leisure Studies* 2, 1983.
- NORTON, Mary B. *A People and a Nation: A History of the United States, The New Era: 1920-1929*. Boston, Cengage Learning, 2009.
- OGREN, Kathy. *The Jazz Revolution*. New York, Oxford University Press, 1989.
- PAPACHRISTOU, Judith. *Women Together*. New York, Alfred A. Knopf, 1976.
- PEACOCK, John. *Fashion Sourcebook: The 1920's*. London, Thames & Hudson, 1997.
- PRICE, Sean. *America Has Fun: The Roaring Twenties*. New York, Heinemann, 1995.
- ROTHMAN, Sheila m. *Women's Proper Place: A History of Changing Ideals and Practices*. New York, Basic Books, 1978.
- SANGER, Margaret. *What Every Girl Should Know*. Ohio, Ohio University Press, 1989.

- STARR, Kevin. *Material Dreams*. New York, Oxford University Press, 1990.
- STEBBINS, Robert A. «Serious Leisure: A Conceptual Statement». *Pacific Sociological Review*, Vol. 25, 1982.
- SWISHER, Clarice. *Women of the Roaring Twenties*. New York, Thomson & Gale, 2006.
- WARNER, Lloyd. *The Social Life of Modern Community*. New Haven, Yale University Press, 1941.
- WILLIAMS, Martin. *The Jazz Tradition*. New York, Oxford University Press, 1993.
- WOLOCH, Nancy. *Women and the American Experience: A Concise History*. New York, McGraw-Hill, 2002.
- ZEITZ, Joshua. *Flapper: The Notorious Life and Scandalous Times of the First Modern Woman*. New York, Crown, 2006.
- ZINN, Howard. *A People's History of the United States*. Harlow, Longman, 2003.

